

Significatividad de la pastoral juvenil vocacional en el ámbito educativo

*“Por eso, vosotros estad preparados”
(Mt 24 44)*

El ámbito educativo escolar y su entorno ofrecen un inmejorable espacio para la significatividad de la pastoral juvenil vocacional (PJV)¹. En esta ponencia reflexionaré, en primer lugar, sobre el mejor modo de lograr dicha significatividad, apostando decididamente por un modelo de colegio evangelizador.

Entre los objetivos importantes de un colegio que aspire a dicho “reconocimiento” estará asentar las bases para que surjan vocaciones cristianas y religiosas en su seno. Por ello plantearé en un segundo momento cuáles son las condiciones de posibilidad y de plausibilidad que favorecen ese objetivo.

Finalmente haré tres propuestas de futuro para que la PJV gane en significatividad y, a la vez, signifique mucho para el centro.

Comparto la experiencia y reflexión que me ha posibilitado ejercer durante unos cuantos años la dirección titular del colegio Escolapios de Bilbao, así como el ministerio laico de pastoral que la Provincia de Emaús me ha encomendado² y que, entre otras cosas, me ha supuesto impulsar la PJV en mi propio colegio y en su entorno educativo.

En estos años he aprendido que en este tema andamos por senderos apasionantes a la vez que inciertos y por eso voy a comenzar con dos ideas previas que expresan mi actitud y planteamiento inicial. A partir de ellas seguiré el recorrido indicado.

0. Puntos de partida

La PJV es a la pastoral lo que la física cuántica es la física. Frei Betto nos cuenta que *“cuando se penetra en ella, se entra en un mundo sorprendente y maravilloso, cuya leyes no coinciden con las que rigen la esfera de nuestra vida cotidiana”*³. Se refiere al mundo cuántico, aunque algo así podemos experimentar al trabajar en PJV. Por eso comienzo con los siguientes dos puntos de partida:

a) Punto de partida 1: Nadie sabe

Los obispos vascos afirmaron hace unos años que *“**Nadie sabe con claridad qué es lo que tenemos que hacer, ni exactamente cómo se genera, en las actuales circunstancias socioculturales, un cristiano**”*⁴. Si el subrayado que hago en negrita es válido para el surgimiento de un cristiano, ni qué decir para el nacimiento de una vocación religiosa.

¹ Entendemos que la PJV se refiere a la pastoral específica a la vida religiosa, aunque no podemos olvidar que toda la pastoral es siempre vocacional. Para diferenciar términos utilizaré “pastoral general”, o simplemente “pastoral” para referirme a la pastoral en sentido amplio y pastoral vocacional o PJV para referirme específicamente a la dirigida a la vida religiosa.

² La Provincia escolapia de Emaús confiere ministerios a laicos en los ámbitos de la pastoral, la educación cristiana y de la transformación social, que son los ejes principales de su misión.

³ *“La obra del artista. Una visión holista del universo”*. Frei Betto. Ed. Trotta, 1999.

⁴ *“Renovar nuestras comunidades”*. Carta pastoral de los Obispos Vascos Cuaresma-Pascua, 2005.

A todos nos encantaría tener un poco más claras las claves que conducen a un joven a decir “sí” a una vida radicalizada en Jesucristo. Entonces sería cuestión de planificar y gestionar bien dichas claves para mejorar nuestros resultados. Por eso es bueno recordar las palabras de Cicerón: “*Quien conoce las causas comprenderá el futuro, con la salvedad de que **nadie** que no sea Dios posee tal facultad*”⁵.

Yo también me incluyo entre los “nadie”. Me mantengo así en la senda de la prudencia y evito consecuencias negativas y estériles frustraciones.

Desde luego lo que no pretendo es excusarme en la complejidad de la PJV para abandonar responsabilidad que me toca. Tengo muy en cuenta las palabras del jesuita Pablo Walker respecto a que “*ciertamente no es posible para cada uno de nosotros gestar por sí solo una cultura vocacional, pero sí el inspirar diversos frentes apostólicos con este objetivo. Por esa razón creemos que todo lo que favorezca o delimite una “cultura vocacional” es hoy apostólicamente decisivo y atañe, directa o indirectamente, a una pastoral vocacional*”⁶.

Estoy más que convencido que nuestros colegios pueden delimitar y favorecer enormemente la cultura vocacional por lo que asumo el reto de pensar sobre esos frentes apostólicos que pueden resultar inspiradores y que tanto atañen a la PJV.

Por todo ello, a pesar del riesgo de defraudar expectativas, no voy a ofrecer un listado de actividades a modo de recetas milagrosas, sino que, en todo caso, daré unas pautas desde las que poder enmarcar adecuadamente todo lo que hagamos en PJV. Otra de las cosas que he aprendido con el tiempo es que es mejor pocas acciones pero bien enfocadas, o desde un buen paradigma o planteamiento, que mil acciones voluntaristas. A partir de ahí, sólo **Dios sabe**.

b) Punto de partida 2: Consideración de la vocación religiosa como cisne negro

En coherencia con el punto anterior, me inspiraré en el concepto de cisne negro que utiliza Nassim Taleb para referirse a los “sucesos altamente improbables”⁷. ¿No es eso hoy en día una vocación religiosa? Los cisnes negros son un hecho estadísticamente tan extra-ordinario como los religiosos en nuestro mundo. Hablando “en cristiano”, hay que considerarlos como auténticos milagros.



Lo mejor de todo es que sabemos que los cisnes negros, si bien son excepcionales, existen y *desconfirman* la regla, por lo que en cualquier momento podríamos toparnos con alguno de ellos. Lo malo es que la probabilidad de hallarlos no obedece a patrones gaussianos de previsibilidad estadística, sino a la caótica lógica del reino de la incertidumbre, la discontinuidad y las irregularidades fractales. Y es muy difícil asumir que podemos estar trabajando mucho y bien en la PJV y no encontrar cisnes negros. Lo natural será dar la razón a la teoría psicológica de la desesperanza que demuestra que

⁵ Cicerón *De divinatione, Liber primus*, LVI, 127.

⁶ *Cultura vocacional*. Pablo Walker, S.J. Revista Testimonio marzo-abril 2003.

⁷ “*El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable.*” Nassim Nicholas Taleb. Ed. Paidós, 2008.

“si las personas creen que no pueden controlar ni predecir sus entornos, corren el riesgo de sufrir graves déficits emocionales y cognitivos”⁸.

La dificultad es doble en nuestro caso, dado que encontrar los cisnes negros que buscamos conlleva una doble exigencia: por un lado el “suceso” de que un/a joven diga un día que quiere ser religioso/a; y por otro lado, el “acontecimiento” de que unos años más tarde realice su profesión solemne. Nuestros cisnes negros requieren tanto del *suceso* como del *acontecimiento*, altamente improbables los dos. Sin duda, como para poner a prueba nuestra fe y confianza en Dios⁹.

Utilizo esta analogía de los cisnes negros y la vida religiosa a raíz de una experiencia concreta. El 1 de junio de 2010, en una reunión de profesores de misión compartida del colegio, expliqué el significado que Nassim Taleb daba al peculiar ave en la vida de los seres humanos y, tras ello, propuse hacer un ejercicio denominado “Cisnes negros lanzados al mar de la incertidumbre futura” en el que teníamos que soñar en voz alta con acontecimientos muy deseados para el colegio aunque fueran altamente improbables. Entre los numerosos sueños que se citaron, uno de ellos fue: “Alguna vocación religiosa más entre nosotros antes de acabar el cuatrienio 2007-2011”. Pasado el verano, *sucedio* que, para nuestra sorpresa, uno de los profesores de la Fraternidad, exalumno del colegio, y que asistía a aquella reunión, nos dio la gran noticia de que iba a emprender el camino hacia la vida religiosa. En este momento está estudiando teología en Vitoria y todos rezamos por él y para que Dios nos regale próximamente el acontecimiento de un nuevo religioso.

Este hecho ha resultado tan *incierto* como lo fue el que protagonizó en 2002 un joven del colegio, que cuando todo apuntaba a que iba a ser un hermoso cisne blanco, lo que tiene bastante de milagro también hoy en día, manifestó su deseo de querer ser religioso escolapio. El próximo 1 de diciembre celebraremos en Granada el acontecimiento de su ordenación sacerdotal.

¿Acaso será cierta la famosa tesis de Richard Feynman de que *“lo que no está rodeado de incertidumbre no puede ser verdadero”*?

Este segundo punto de partida, tampoco puede suponer caer en la tentación de eludir el trabajo y reflexión sobre la PJV o de pensar que todo da igual, dado que los frutos son tan aleatorios que cultivando manzanos podemos obtener peras. Nos sirve más bien para recordarnos el principio ignaciano de que tenemos que actuar como si todo dependiera de nosotros sabiendo que, en realidad, todo depende de Dios. De hecho, los dos ejemplos de cisnes negros mencionados no son exactamente fruto de la

⁸ Wilson, Gilbert y Centerbar (2003). Citado por Nassim Nicholas Taleb en *El Cisne Negro*.

⁹ Utilizo los términos “suceso” y “acontecimiento” en el sentido que Alain Badiou da al concepto de Acontecimiento en su filosofía. Para Badiou el Acontecimiento es un hecho extraordinario de ruptura con lo cotidiano, que desestabiliza el orden existente vigente hasta entonces. Supone un *“surgimiento estrictamente incalculable”* y que *“inaugura verdades”* (Badiou, 1999). En esta ponencia el binomio suceso-acontecimiento es el Acontecimiento total de Badiou, cuya verdad incluye su surgimiento y la fidelidad al mismo y cuya máxima expresión para un cristiano es Jesucristo: *“La fidelidad al acontecimiento es una ruptura real (pensada y practicada) en el orden propio en que el acontecimiento ha tenido lugar (...). Se llama ‘verdad’ al proceso real de fidelidad al acontecimiento”* (Badiou, 1995). Puede consultarse este concepto en *“La ética o Ensayo sobre la conciencia del Mal”*. Alain Badiou. Buenos Aires, Nueva Visión, 1995. Y también *“El ser y el acontecimiento”*. Alain Badiou, Buenos Aires manantial, 1999.

casualidad; Dios los escogió, no hay duda, pero pudo hacerlo porque estaban lo suficientemente cerca de Él gracias a las muchas experiencias, procesos, personas y opciones previas que les condujeron al sitio indicado para el encuentro.

I. Significatividad de la PJV en los colegios

Me pregunto ahora por la importancia que tiene y el lugar que ocupa en la vida de un colegio la PJV, la pastoral general y, globalmente, la dimensión religiosa. Observo que hay tres tipos de estados o situaciones en los que podría estar un colegio a este respecto. Consideraré como fases cada uno de esos estados para que nos sirvan como referentes para el dinamismo y no como etiquetas paralizantes. El llamamiento es a que nuestros colegios se orienten decididamente hacia la última fase que llamaremos evangelizadora.

a) Fase 1: Insignificancia

Un colegio es una trituradora para todo aquello que vaya más allá de lo que la sociedad y sus agentes demandan. Amén de los sobresaltos de cada día, la maquinaria de la administración, el dios *Mercatus*, las propias familias y el personal a veces y, en conjunto, la cultura dominante, ejercen una enorme presión para que el colegio les deje satisfechos a todos y poco más. En esa satisfacción nosotros mismos corremos el peligro de saciarnos.

Así, aspectos como los resultados y competencias académicas, las medias de selectividad, la atención personalizada, la calidad en la gestión, las lenguas, el nivel de las instalaciones, las nuevas tecnologías, los indicadores de calidad y de satisfacción, las actividades paraescolares o el deporte se convierten en señas de identidad, referencia y orgullo del colegio.

Por supuesto que todas esas cuestiones son muy importantes y factores críticos para la supervivencia y/o el éxito de nuestros centros. El problema es cuando la identidad evangelizadora, la referencia eclesial y la pastoral quedan en un segundo, tercer o cuarto plano, hasta el punto de ser realmente insignificantes en la vida escolar. Las cuestiones del “más allá” son devoradas, de facto, por la maquinaria escolar.

Si nos dedicamos básicamente a dar respuesta a la demanda de pollos, pichones y patos competentes que la sociedad nos reclama, ¿cómo nos puede extrañar que no surjan cisnes, ni blancos, ni negros, entre nosotros? No deja de ser una gran paradoja el hecho de que, si de una churrería salen churros y de una facultad de medicina, médicos, de un colegio católico salen churros y médicos, pero no cristianos. Alguien nos puede pedir cuenta de ello.

Cuando somos insignificantes, la actividad pastoral se circunscribe a la clase de religión y a algunas acciones pastorales inconexas y de poca repercusión real para la vida del centro, su alumnado y las familias. La PJV que pueda haber será algo marginal y en manos de francotiradores que, con muy buena voluntad y gran corazón, hacen lo que pueden o se les ocurre mientras les toca a ellos.

Entre los agentes que tienen sus demandas para el colegio también está la Institución titular que, como es lógico, nos preguntará por los cisnes negros que pueda haber en nuestro centro. El efecto que esto puede tener en un colegio en fase insignificante puede resultar contraproducente para la PJV. Se instaura, en el mejor de

los casos, en la titularidad un estado de ansiedad que se traslada al francotirador vocacional. Entonces éste puede, sin quererlo, matar algún cisne negro por disparar antes de tiempo, o confundir pichones con cisnes negros, lo que es muy peligroso a largo plazo.

En una fase de insignificancia pastoral, a menudo la PJV circunvala la pastoral general buscando las vías más rápidas para el destino, haciendo túneles que la oscurecen y, sobre todo, eludiendo pasar por los enclaves donde hay que pararse a perder mucho tiempo con la gente, ir más despacio para no atropellar a nadie e implicar al mayor número de personas en el viaje. Las circunvalaciones y *tunelajes* de la PJV son muy directas y rápidas pero al llegar al destino final es muy probable que sigamos estando solos.

Así es como podemos encontrarnos ante un colegio de prestigio, alta satisfacción y reconocimiento social pero enormemente secularizado e insignificante religiosamente.

b) Fase 2: Esquizofrenia

Es muy posible que nuestro colegio cuente con documentos y publicaciones (Ideario, carácter propio, dípticos de presentación) en los que de modo explícito aparece nuestro Carisma, el carácter religioso y la vocación evangelizadora del centro. Incluso si trabajamos desde modelos de Calidad, se mencionan estos aspectos en la Misión y Valores del colegio.

La esquizofrenia pastoral se produce cuando las prácticas, costumbres y cultura ambiental del centro reflejan muy escasamente esa centralidad religiosa. Al hablar los titulares, el personal, las familias y el alumnado espontáneamente de las cosas que se hacen en nuestro colegio, de sus innovaciones y prioridades, de lo más *guay* que tenemos, las cuestiones de fe no aparecen. Esto mismo ocurre incluso en reuniones formales donde compartimos novedades o buenas prácticas con otros: la reunión se llenará de campos semánticos sobre tecnologías, tratamiento de las lenguas, metodologías pedagógicas,... pero con pocas palabras sobre convocatorias pastorales, innovaciones para el fortalecimiento de las familias cristianas, nuevas metodologías en la PJV o planes de formación en clave de identidad cristiana de los docentes.

Si hablamos en términos de Calidad, podemos detectar la esquizofrenia cuando en la Visión o el *querer-ser* futuro del centro, que marcará las prioridades estratégicas, el objetivo evangelizador parece diluirse. No hay una coherencia entre el idealismo cristiano institucional y los planes e indicadores estratégicos. Y ojalá fuera esto porque estamos tan bien en la transmisión de la fe y la PJV que no hace falta darles prioridad o énfasis como colegio. Pero no suele ser éste el caso y el resto va en cascada: la ausencia del tema pastoral en las líneas que realmente traccionan y marcan la vida del colegio, no derivará en actividades y proyectos que unifican e implican a toda la comunidad educativa en ello.

La pastoral sí tendrá su peso; habrá responsables, incluso planes, departamentos y equipos, pero no será algo nuclear. Los miembros del centro no se socializarán en la identidad evangelizadora, ni ésta se mostrará como su marca diferencial ante la sociedad.

Estarán entonces los de pastoral, dándonos “la chapa” con sus cosas, y bien por caridad o bien por resignación, asumiremos las alteraciones y trastornos que nos

provoquen. Eso sí, si la campaña de navidad puede acortarse un poquito, mejor; si un día me salto la oración de la mañana, no pasa nada; si las convivencias cristianas las podemos hacer de dos días en lugar de tres, o de uno y que sean más “convivencias” que “cristianas”, más sencillo para todos; si perdemos alguna hora de religión en bachillerato, la podemos aprovechar para otra asignatura más relevante,...

En este tipo de esquizofrenia, lo normal es que el ideal pierda ante el peso de lo real y que se produzca lo que en términos lacanianos podemos llamar una “visión de paralaje”¹⁰.

Es probable que la pastoral vaya de derrota en derrota frente al dios *Mercatus* y curiosamente logre que todos estemos dispuestos a dedicar grandes esfuerzos y tiempos a los intercambios e inmersiones lingüísticas, a dar cabida a expertos en nuestros propios ámbitos educativos, a la formación en pizarras digitales y modelos de gestión,... La trituradora a pleno rendimiento.

¿Y la PJV? En el mejor de los casos, será otra realidad más, paralela a la pedagógica, pastoral, social, etc. No aparecerá entre los planes, acciones e indicadores estratégicos y no estará bien integrada con la pastoral general y mucho menos con la actividad educativa principal del colegio. Implicará exclusivamente a sus responsables directos, que de vez en cuando nos vendrán también con sus cosas y planes propios: oraciones vocacionales, día del fundador, calendario o agenda de la congregación,...

c) Fase 3: Evangelizadora

La identidad más nuclear del centro es ser un colegio católico por lo que comparte con el resto de presencias y plataformas de la Iglesia la misión de evangelizar, haciendo su contribución específica a ello en el ámbito de la educación.

Da mucho que pensar que cuando discutimos sobre problemas y retos sociales, desde los más elevados como el de un proyecto de humanidad y justicia, a los más triviales, como la prevención vial o los hábitos alimenticios, casi siempre termina siendo la Educación hacia donde se dirigen todas las miradas en busca de respuestas. ¿Por qué tendría que ser distinto ante el reto de la evangelización? Benedicto XVI parece tenerlo claro: *“Sin educación, en efecto, no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no se da el cambio de mentalidad y de cultura”*¹¹.

Nuestro “*evangelizar educando*” se convierte así en una aportación decisiva, insustituible e imprescindible ahora más que nunca. ¿Será también la Educación cristiana el hilo de Ariadna para salir con éxito del laberinto de la revitalización *duradera y profunda* del sujeto eclesial, vida consagrada incluida? ¿Está en nuestros centros la clave para el *cambio de mentalidad y de cultura* que el cristianismo y la Iglesia necesita?

¹⁰ El concepto de paralaje o “desplazamiento de paralaje” es un término del psicoanalista francés Jaques Lacan que lo utiliza mucho el filósofo esloveno Slavoj Žižek. Alude a aquello que parece ser de una manera pero que al tomar distancia suficiente, mirarlo desde otra perspectiva, o bien al conocerlo mucho más de cerca, no es en realidad lo que parecía. A veces algo de esto pasa con el tema religioso en nuestros colegios.

¹¹ Benedicto XVI, Mensaje a los participantes en el XXVI Capítulo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, 1 de marzo de 2008. Cita encontrada en *“Volver a creer con los jóvenes”* Alvaro Chordi. Frontera Hegian, 73 (pág. 62).

Lo que convierte a un colegio en evangelizador es haber resuelto el **“problema eclesiológico”** que los *Lineamenta* para el próximo Sínodo sobre Nueva Evangelización nos describen. Invito a que, una vez leído el siguiente texto, se relea sustituyendo “transmisión de la fe” por “pastoral vocacional”. Lo profético que resulta en ambos casos es impresionante. Aunque los remarcados son míos, no hay nada en este texto que tenga desperdicio: *“La pregunta acerca de la transmisión de la fe, que **no es una empresa individualista y solitaria**, sino más bien un **evento comunitario**, no debe orientar las respuestas en el sentido de la búsqueda de estrategias comunicativas eficaces y ni siquiera debe centrar la atención analíticamente en los destinatarios, por ejemplo los jóvenes, sino que debe ser formulada como una pregunta que se refiere al **sujeto encargado de esta operación espiritual**. Debe transformarse en una pregunta de la Iglesia sobre sí misma. Esto permite **encuadrar el problema de manera no extrínseca**, sino correctamente, porque cuestiona a toda la Iglesia en su y en su vivir. Tal vez así se pueda comprender también que el problema de la infecundidad de la evangelización hoy, de la catequesis en los tiempos modernos, es un **problema eclesiológico**, que se refiere a la **capacidad o a la incapacidad de la Iglesia de configurarse como real comunidad, como verdadera fraternidad, como un cuerpo y no como una máquina o una empresa**”¹².*

¿Ha resuelto nuestro colegio el problema eclesiológico? ¿Se configura como una real comunidad cristiana, llena de vida y fraternidad? En ese caso estamos ante un colegio en fase evangelizadora porque esa es la misión de cualquier comunidad cristiana. Y mientras no lo resolvamos estaremos en fases insignificantes o esquizofrénicas donde nuestros esfuerzos pastorales y vocacionales correrán el riesgo de ser triturados por la máquina o empresa que también es un colegio.

En la fase evangelizadora, además de una comunidad educativa, hay una comunidad cristiana que da la identidad carismática y religiosa que mencionamos en nuestros documentos. La pastoral general y la pastoral específica están integradas entre sí y con el proyecto educativo común. En la Visión, planes estratégicos, planes anuales, indicadores y resultados clave se incluyen los correspondientes a ambas pastorales, por lo que todos sus miembros y equipos se implican en ellas en diferentes grados y según sus funciones y responsabilidades.

Si a alguien le entra el miedo de que al dar este enfoque al colegio los demás objetivos académicos y pedagógicos importantes pueden salir perjudicados, le diría que esté tranquilo porque todo eso lo tendrá por añadidura. Es cierto que habrá que hacer opciones porque todo no se puede tener, pero justamente los discernimientos que provocarán ciertas encrucijadas serán los que hagan que el colegio merezca la pena.

A continuación y hasta el final de la ponencia abordaré con más profundidad estos y otros elementos que identifican y potencian la identidad evangelizadora del colegio y que serán también decisivos para la PJV.

¹² *Lineamenta* para el Sínodo de obispos “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, diciembre 2012.

II. Condiciones de posibilidad y plausibilidad de la PJV

La principal condición para que la PJV logre su mayor significatividad es enmarcarse en un colegio evangelizador.

Al hablar de *condiciones* en este apartado tengo en mente el concepto de “estructuras de plausibilidad” desarrollado por los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann¹³. Con él se refieren a los requisitos estructurales necesarios para llevar a cabo transformaciones, tanto personales como sociales.

Pensando en la naturaleza incierta del suceso y acontecimiento del cisne negro descrita en el segundo punto de partida, planteo dos tipos de estructuras o condiciones para su surgimiento: las **condiciones de probabilidad** más básicas o fundamentales que hacen posible que un joven decida consagrarse a Dios; y las **condiciones de plausibilidad** que puede aportar un colegio para aumentar las probabilidades del suceso y, a la vez, favorecer el acontecimiento de la consagración definitiva de dicho joven. Formularé cinco condiciones de cada uno de estos tipos.

Habría que añadir a ambas estructuras, las **condiciones de sostenibilidad**, cuya misión será ayudar a la fidelidad y crecimiento de la vocación del cisne negro hasta el final. Entiendo que estas últimas condiciones se escapan de las posibilidades y responsabilidad del colegio, si bien los dos primeros tipos de condiciones contribuyen sin duda al objetivo de la sostenibilidad.

Buscando de nuevo la coherencia con la naturaleza fractal e incierta de los cisnes negros, quiero matizar que no hablo de condiciones *sine qua non*, de tal modo que no es posible un cisne negro sin ellas. En todo caso pienso en condiciones *sine qua dubito*, en el doble sentido de que su ausencia dificulta en mayor medida el suceso y el acontecimiento, o bien *dubito* en cuanto a las dudas que me provoca la aparición de cisnes en ausencia de algunas de esas condiciones.

a) Condiciones de posibilidad

Indico cinco condiciones que aumentan la probabilidad del suceso del cisne negro en un centro educativo:

1. Cultura vocacional

Desde que el Congreso Europeo sobre las vocaciones de 1997 proclamara que “*la cultura vocacional es un componente de la nueva evangelización*”, se ha ido desarrollando el contenido de dicho componente en lo que hoy podemos llamar un paradigma muy adecuado para la pastoral. La cultura vocacional es, a mi juicio, lo que mejor favorece un clima ambiental para que en un colegio se siembre y surjan todo tipo de vocaciones cristianas.

De entrada supone priorizar la orientación del centro hacia la oferta y no tanto a la demanda. El colegio se reafirma en que las propuestas de vida que trasladamos a los jóvenes y demás agentes educativos, son tan auténticas y verdaderas que ni siquiera necesitarían de encuestas de satisfacción para medir su validez y eficacia. Y lo hacemos por la autoridad que nos ha conferido el mejor Maestro que existe y por la verificación experimentada en nuestras propias vidas al ir respondiendo a sus llamadas.

¹³ “*La construcción social de la realidad*” P. Berger y T. Luckmann. Ed. Amorrortu, 1995.

Así, el colegio está continuamente canalizando propuestas, convocatorias y llamadas de Dios a la vida en plenitud para que cada cual pueda desarrollar al máximo su vocación.

La cultura vocacional pide al colegio implantar el Lenguaje de Dios como idioma vehicular del centro y aumentar lo más posible dicha competencia lingüística, priorizando la acción comunicativa. Dado que en nuestros centros se hablan ya muchos otros idiomas (africanos, europeos, americanos y asiáticos) y lenguajes (matemáticos, emocionales, informáticos, filosóficos, científicos) este incremento en la condición plurilingüe del colegio, obligará a desarrollar un adecuado tratamiento integrado de todas las lenguas utilizadas.

Habrà que plantearse también las inmersiones lingüísticas necesarias para que el alumnado llegue a dominar el Lenguaje de Dios y pueda comunicarse adecuadamente con Él. Y también la formación que todos los educadores necesitamos para expresarnos adecuadamente en dicha lengua y responder a los retos que el giro lingüístico supone¹⁴.

2. Explicitación de la pregunta vocacional

Directamente relacionado con lo anterior, todos los jóvenes a partir de 1º de ESO, tienen “derecho” a que puedan plantearse unas cuantas veces durante el resto de su escolarización la posibilidad de ser religiosos/as.

Podemos introducir en su interior dicha pregunta de muchas formas: en una unidad didáctica de la clase de religión sobre la que tendrán que responder en su cuaderno, en alguna de las encuestas que el colegio haga habitualmente¹⁵, en las convivencias cristianas anuales de la clase, en las oraciones de la mañana, en algún cartel de ambientación, en días o semanas vocacionales, en la festividad del Fundador, en las actividades explícitamente vocacionales de los grupos pastorales extraescolares, en las revisiones de los proyectos personales,...

A partir de 4º de la ESO podemos trasladar propuestas de itinerarios o grupos vocacionales específicos, combinando adecuadamente los llamamientos generales con los personales.

Precisamente, será una de las labores importantes de los agentes de pastoral cultivar el arte del discernimiento de espíritus, para que los más agraciados con ese Don lancen en el momento adecuado la pregunta vocacional a los jóvenes que el Señor esté eligiendo.

¹⁴ El giro lingüístico es la revolución, iniciada por Wittgenstein, sobre el lenguaje y su uso (prágmática). Frases como que *“los límites del lenguaje son los límites de mi mundo”* nos recuerdan que si la palabra Dios y su Palabra desaparece de la comunicación cotidiana y de la vida de una persona y su entorno, ambas realidades no existen en la práctica. También tenemos que dominar la pragmática lingüística en sus dimensiones locucionarias, ilocucionarias y performativas. Todo ello es necesario para el lenguaje de la fe. A veces parece que la pastoral no ha asumido todavía el giro lingüístico y sus consecuencias.

¹⁵ Desde 1980 hacemos en el colegio de Bilbao cada dos años una Encuesta de valores a todos los alumnos desde 1º de ESO. Es un estudio amplio y profundo sobre todos los aspectos de la vida de los jóvenes y en relación con nuestros objetivos religiosos, educativos y sociales. Entre las más de 70 cuestiones planteadas, varias de ellas tienen que ver con aspectos de pastoral vocacional explícitamente.

3. Acompañamiento poliédrico

Un colegio es un espacio donde cada persona tiene que sentirse plena e incondicionalmente querida y acompañada por el clima ambiental que le rodea. La cultura vocacional juega aquí también un papel decisivo.

La actitud acompañante tiene que potenciarse entre todas los educadores con los que se encontrarán los niños y jóvenes (profesores, tutores, monitores, entrenadores, pastoralistas, familias,...).

El acompañamiento aumentará enteros si encomendamos a algunas de esas figuras ministerios pastorales, lo que incluye la responsabilidad específica de estar atentos a la trayectoria de las personas y ejercer de forma natural el *interés desinteresado* por ellas a lo largo de su vida¹⁶.

También será labor propia suya, no necesariamente exclusiva, practicar el acompañamiento discrecional que busca detectar necesidades y momentos concretos donde haga falta acompañamientos más intensos o haya que hacer propuestas vocacionales más radicales.

Estas son las caras del acompañamiento por las que nos decantamos, en detrimento de enfoques de acompañamientos muy especializados, sistemáticos e indiscriminados que, además de ser dudosamente sostenibles, pueden enrarecer los procesos personales vocacionales y la propia PJV.

4. Horizonte de un proyecto y familia *institucional* apasionante

Un joven que en un momento dado siente una llamada personal a la vida evangélica desmedida, también presiente que convertirse en un cisne negro afectará radicalmente a su vida. De entrada, tendrá que afrontar el extrañamiento de no ser como los demás y el previsible conflicto familiar tan anunciado por Jesús. También sabe que la opción, le digamos lo que le digamos, conlleva renunciaciones importantes. Para que termine decantándose hacia el sí, tendrá que intuir la *topía*¹⁷ de un lago de los cisnes hermoso para su vida.

A lo largo de su experiencia escolar y/o pastoral extraescolar, el joven tiene que conocer y desear ser partícipe de un Proyecto por el que dar la vida porque siente que es el tesoro que más puede llenarle. Los grandes miedos y renunciaciones son derrotados por el apasionamiento que provoca poder sumarse desde una consagración particular a la misión del Reino de Dios.

¹⁶ La Provincia escolapia de Emaús ha definido un "Marco de los ministerios escolapios" en el que se establece la pluralidad ministerial de la Provincia: además del ministerio institucional que la Orden tiene encomendado en el mundo y el ministerio ordenado de los sacerdotes, se definen ministerios laicos en los ámbitos pastorales, de la educación cristiana y de la transformación social. Para la creación de estos últimos se tuvo en cuenta los criterios de Yves Congar al respecto. Partiendo de la base de que la Iglesia se estructura y vivifica a partir de los ejes ministerial y carismático, el establecimiento de una diversidad de ministerios y vocaciones es una de las contribuciones más significativas que la vida religiosa puede ofrecer en este momento. En el tema concreto de los ministerios, en Emaús hay en este momento 13 ministros/as laicos/as de pastoral en ejercicio y 3 en formación, 7 ministros/as de la educación cristiana y 3 en el ministerio social.

¹⁷ La palabra "topía", en contraposición a "utopía", remite a un lugar en el que podemos realizar efectivamente nuestros sueños. Las *topías* son necesarias para que dichos sueños no se pierdan en quimeras o se den por imposibles.

Pero la fuerza atractiva del lago de los cisnes no puede basarse únicamente en la maravillosa causa a la que invita. El joven tiene que vibrar también con la posibilidad de ser parte de la nueva familia de los cisnes negros. Si ve cómo se aman, si descubre una visión y una comunión compartidas en torno a un proyecto común, si percibe que cada cisne, independientemente de su responsabilidad, edad o circunstancia personal, da lo mejor de sí mismo a los demás y al Reino, de tal modo que todos son imprescindibles, el joven podrá hacer una proyección dichosa de su propia vida en esa familia.

La combinación de una misión común y un sujeto en comunión pueden precipitar el salto a la corriente que conducirá al lago. Todo lo contrario del vértigo paralizante que produce la sensación de tener que dar un salto al vacío.

Es en el colegio y su entorno donde tiene que transmitirse el proyecto de misión y su sujeto: que el alumnado conozca la labor, obras y presencias de la ciudad, la región y el mundo entero; también a las personas, comunidades, religiosos, laicos, cooperadores que las impulsan. Y, como siempre, que los más vocacionados puedan conocer más, hasta la cocina y la capilla si hiciera falta (literalmente).

Especialmente los religiosos y religiosas que, de un modo u otro, están más en contacto con los jóvenes deben cuidar una doble dimensión: la de ser personas transfiguradas de carne y hueso con nombre y apellido y que pueden sintonizar afectivamente con algunos alumnos/as; y la de ser personas-institución que traslucen un proyecto común. Un enganche carismático o místico personal, sin la referencia al genérico-institucional, puede causar estragos entre el suceso y el acontecimiento del cisne negro.

5. El Abrazo de Jesucristo: *jouissance* y *point de capiton* del acontecimiento vocacional¹⁸.

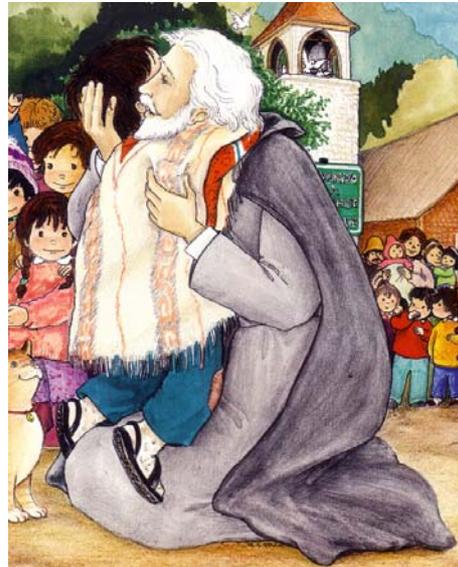
Solemos decir que nuestros colegios son un lugar de encuentro, y es verdad. Pero tenemos que tener muy claro que el Encuentro más importante que tiene que producirse en nuestros centros es con Jesucristo. Tenemos que lograr que Jesús pueda abrazar a cada uno de sus preferidos, los niños, para que experimenten su amor incondicional. Esos abrazos tienen que convertirse en la *jouissance* que fundamente una amistad personal y dichosa con él. ¿Acaso hay algo más gozoso para un niño/a, un joven, incluso un adulto, que estrecharse entre los brazos de otra persona?

Si provocamos un número suficiente de encuentros-abrazos con el Maestro, forjaremos una amistad personal que se convertirá en el *point de capiton* de la posible llamada vocacional futura. Entonces verificaremos que, en pastoral, *lo más efectivo es lo afectivo* sólo si es Jesús quien atrapa el corazón.

¹⁸ Para explicar esta quinta condición de posibilidad utilizo dos conceptos del psicoanálisis de Jacques Lacan: el concepto de *jouissance* que equivale al sentimiento de gozo o dicha que atrapa irreversiblemente el corazón y que el individuo busca repetir constantemente en su vida; y el concepto de *point de capiton* que remite al punto de referencia por el que la persona es "cosida" a un significante (en este caso al Dios de Jesucristo) e interpelada al mismo tiempo por ella para que su vida se transforme desde la llamada de ese mismo significante. Los dos elementos forman parte del círculo de repetición del acontecimiento.

Son muchos los motivos por los que tenemos que lograr que en nuestro colegio se multiplique lo más posible el pasaje evangélico del abrazo de Jesús a los niños (Mc 9, 33-37). En primer lugar porque en el día a día de la vida escolar también nos pasa como a los discípulos que “*por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor*”. A menudo nos descentramos y dejamos de poner al alumno en el centro de nuestro quehacer. Otros temas nos absorben y otros intereses invaden nuestras aulas y patios. Es entonces cuando tenemos que “*tomar un niño, ponerlo en el centro y estrecharlo entre nuestros brazos*”. Cada vez que Jesús y el niño quedan en medio, y todo lo demás alrededor, el colegio se recentra de nuevo.

Pero la estampa tiene también una fuerza vocacional impresionante. Jesús llama específicamente a los apóstoles a que hagan como él, convirtiendo el abrazo en un signo de servicio y entrega a los demás, especialmente a los que más sufren. El mundo necesita de personas que regalen su vida multiplicándola en abrazos a los niños, los enfermos, los oprimidos,...



El círculo del Acontecimiento vocacional se culminará entonces porque el encuentro con Jesús, que un día un niño o joven experimentó en nuestro colegio, sembrará una llamada a devolver gratuitamente esos mismos abrazos a Jesús en los niños y necesitados. ¿No es la reciprocidad la esencia de un abrazo? Los encuentros-abrazos con Jesús serán a la vez en nuestro colegio la *jouissance* y el *point de capiton* del acontecimiento vocacional.

Al fin y al cabo, la vocación de la vida religiosa es justamente reproducir y actualizar el Acontecimiento-Jesucristo. Con el Hijo culmina el círculo del Amor de Dios: gratis lo recibió y gratis lo dio. Un consagrado tiene que encarnar ese mismo movimiento circular para ser fiel a dicho acontecimiento. ¿No sois vosotros, los religiosos y religiosas esos niños y niñas abrazados un día, y para siempre, por el Amor y hoy también abrazadores?

Lograr el círculo completo del Abrazo exige tanto la linealidad y constancia de las actividades de los procesos y programaciones pastorales (“abrazos” rutinarios en las oraciones y celebraciones progresivas según la edad, compromisos y experiencias del alumnado que se repiten cada curso o ciclo litúrgico y, en general todas las acciones previstas en el proyecto de pastoral), como actividades específicamente pensadas para provocar experiencias significativas, de ruptura o configuradoras, necesarias para que aparezca un cisne negro (“abrazos” impresionantes en un campo de trabajo con los más pobres, una experiencia en el tercer mundo, una Pascua juvenil, un retiro en un monasterio, unas convivencias, un acompañamiento especial en alguna situación,...). Corresponde especialmente a la PJV la búsqueda y propuesta constante de este segundo tipo de experiencias.

Esto tienen que ser nuestros colegios; lugares para los abrazos de Jesús a los “niños”. ¿Acaso un sitio mejor que un colegio para ello? ¿Quién querrá entonces renunciar a

ser como un niño/a en brazos de Dios? ¿Cuántos serán los llamados a reproducir sus abrazos?

b) Condiciones de plausibilidad

Las otras cinco condiciones de plausibilidad que a continuación señalo aumentan las probabilidades del suceso del cisne negro y contribuyen a su acontecimiento. Evidentemente para esto último se necesitan estructuras de acogida y formación que trascienden al colegio y que, de hecho, van más allá de la etapa escolar. Pero contar con ellas, y como el propio concepto de plausible indica, hacen más atractivo, digno o merecedor de aplauso el hecho de ser un cisne negro, incluso recomendable. Estas condiciones *sine qua dubito*, asientan también las bases para la idoneidad y sostenibilidad futura del posible cisne negro, que tendrá que desarrollar su vida y misión entre esas mismas condiciones a lo largo de la vida.

1. Procesos, grupos y desembocaduras de pastoral eficaces

Llamamos eficaces a los grupos de pastoral extraescolar que añaden valor y suman a la cultura vocacional del colegio y al buen ambiente escolar. Sus miembros contribuyen al logro de los fines educativos, pastorales y sociales, a la mayor valoración del profesorado, de los religiosos/as, de la Iglesia, del Carisma.

Para que en los grupos pueda cultivarse el estilo de vida cristiano que necesitamos hoy en día deben configurarse como grupos de referencia holográficos¹⁹. Será también decisivo que con la salida del colegio haya una continuidad en los procesos de socialización religiosa, siendo el catecumenado el modelo mejor para ello. La desembocadura de estos grupos tiene que llevar a la inserción eclesial de los participantes, apostando por pequeñas comunidades, fraternidades, asociaciones de fieles... amparadas por la congregación.

Siendo valiosos por sí mismos, la PJV encontrará en estos grupos un apoyo y una fuente de posibilidades vocacionales, dado que el propio proceso de maduración cristiana puede conducir a la desembocadura de algún cisne negro en la propia institución religiosa²⁰.

Conviene caer en la cuenta de que no hay en este momento mejor plataforma que un colegio para potenciar este tipo de grupos, de procesos pastorales y de inserciones eclesiales. El gran esfuerzo sostenido en el tiempo que suponen, hay que considerarlos como una inversión de futuro, más que como un gasto presente.

2. El proyecto de familias

Las familias tienen un peso crecientemente importante en la vida escolar y resultan decisivas a la hora de favorecer o dificultar la pastoral vocacional general y específica.

¹⁹ El término "holográfico" significa que para que sean grupos de verdad de referencia tienen que tener en todo momento, en las dosis adecuadas e independientemente de la edad de sus participantes, las dimensiones básicas del estilo de vida cristiano: *koinonía* (sentido de grupo y comunión), *diaconía* (compromiso, servicios, misión), *liturgia* (celebración), *oikonomía* (estilo de vida), *mistagogía* (experiencia de Dios), *kerigmática/catequética/paideia* (formación nuclear, cristiana y humana).

²⁰ Así, podemos hablar de vocaciones matutinas o de amanecer cuando se producen entre jóvenes de 16-20 años, y vocaciones vespertinas o de atardecer, cuando son entre personas adultas, incluso en fases muy maduras de experiencia vocacionales. Para estas últimas es fundamental prolongar los procesos pastorales y pertenencias eclesiales mucho más allá de la edad y periodo escolar.

El colegio debe hacer un especial esfuerzo por ofrecer y animar a las familias a participar en actividades, grupos, itinerarios, voluntariados, etc. que tengan que ver con la transmisión de la fe.

Dadas las diferencias en cuanto a tipologías, motivaciones e intereses con los que nos encontramos, el proyecto de familias tiene que contemplar una pluralidad de posibilidades y ofertas.

Sobre la base de un nivel de satisfacción adecuado, hemos de buscar el mayor número de familias identificadas, colaboradoras e implicadas con el proyecto educativo y, especialmente, en la vida de la comunidad cristiana carismática que indicamos en el siguiente punto.

Sin todo ello, los cisnes negros difícilmente podrán volar.

3. Comunidad cristiana carismática

En torno a un colegio cristiano ha de haber una comunidad cristiana porque es esta comunidad el sujeto evangelizador. En los tiempos actuales, la comunidad religiosa que solía cumplir este papel, ni puede sola en la mayoría de los casos, ni es conveniente que lo haga aunque pueda. La vocación evangelizadora del centro pide una comunidad cristiana renovada que sirva de pertenencia y referencia eclesial para todas aquellas personas que quieran vivir su fe identificadas con el Carisma congregacional.

Hacer comunidad es una de las aportaciones más importantes que la vida religiosa debe contagiar en el colegio y su entorno, entre otras cosas porque si la comunidad cristiana adquiere la madurez suficiente, ella misma sentirá la necesidad y conveniencia de muchos tipos de vocaciones (religiosas y laicas) y ministerios (ordenados y encomendados). La propia comunidad cristiana se sentirá llamada a alentar y trabajar por el surgimiento de cisnes negros.

Los grupos pastorales con desembocadura institucional y el proyecto de familias descritos anteriormente, junto con la propia comunidad religiosa, serán el núcleo de la comunidad cristiana carismática.

Entre las actividades que lleva a cabo la comunidad cristiana, cabe mencionar especialmente la de orar por las vocaciones. Atendiendo al mandato del Señor "*Rogad, pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies*" (Mt 9, 38), será uno de los cometidos más importantes para la PJV multiplicar las oraciones comunitarias, escolares y personales pidiendo que nazcan los cisnes negros en su seno. Si la comunidad educativa y cristiana tienen clara esta necesidad, el mayor obstáculo que puede aparecer entonces será la falta de conciencia y experiencia de la eficacia de la oración. ¿De verdad nos creemos que no hay nada más transformador que la oración? En los colegios solemos decir que no hay alumno, ni clase que se resista a un ciclo o equipo de profesores unido, ¿cómo va a resistirse Dios a desatender a cientos de personas rogando con plena confianza y comunión por algo tan necesario para ellas? El problema será más bien la ausencia de esa comunión de muchos y la insuficiencia de plegarias.

4. Coherencia e integración de la pastoral vocacional

Para evitar circunvalaciones, tunelajes y esquizofrenias pastorales, la PJV debe estar integrada con el proyecto educativo y la pastoral del colegio. Es más, lo ideal sería que fuera coherente con el proyecto de presencia²¹ de la familia carismática²² en el lugar, Provincia e Institución religiosas en que se sitúa.

Esto incluye su adecuada conexión y retroalimentación con el resto de ámbitos de misión y proyectos en torno al colegio (pastoral extraescolar, proyecto de familias, proyectos sociales). No es extraño, por ejemplo, que en algunos centros todavía esté desligada la acción social de la experiencia religiosa, de tal modo que el problema no es tanto la *fe sin obras*, sino las *obras sin fe*²³. No deja de ser llamativo, rayando lo escandaloso, que las ONGDs sean las instituciones más valoradas por los jóvenes y que la Iglesia, que representa cerca del 80% de las ONGDs del mundo, esté entre la menos valoradas. Está claro que hay algo que no está bien integrado en la mente de los jóvenes y quizá tampoco en los propios responsables de estas entidades y de las propias instituciones.

La mayoría de nuestros colegios cuenta con plataformas de solidaridad vinculadas a la congregación. Desde ellas fomentamos experiencias de todo tipo entre los más necesitados. Tenemos que propiciar que la llamada de Dios brote con fuerza a través de ellas y que los participantes puedan interpretarlas, codificarlas y rezarlas adecuadamente.

En definitiva, que las diferentes convocatorias de la pastoral general y de la PJV tienen que estructurarse, planificarse y acompañarse muy bien entre sí.

5. Imagen de los religiosos y la Iglesia

Una de los retos que cada día cobra más importancia para un colegio que quiera ser evangelizador es cultivar y transmitir una buena imagen y referencias de los cristianos, los religiosos y religiosas, los curas y la Iglesia en general. No se trata de una cuestión principalmente de marketing, aunque no podemos ser ingenuos y neutros en cuanto a la necesidad de contrarrestar con astucia las campañas organizadas en sentido contrario.

Nos referimos a la importancia de educar en la confianza, el agradecimiento, el *biendecir* y el saber apreciar lo valioso de las personas e instituciones que, en medio de este mundo, derrochan compromiso, encarnan excesos de amor y altruismo, transmiten esperanza a manos llenas. Ésta sí que es una labor de ambiente escolar, comunicación cotidiana y formación relacionada directamente con las estructuras de posibilidad y plausibilidad de los cisnes negros. Por cierto, si antes hablábamos de ONGDs de solidaridad, ¿tendrán idea sobre qué tipo de vocación tienen la inmensa mayoría de las personas que entregan su vida en los lugares más pobres de la Tierra?

²¹ Llamamos Proyecto de presencia a los planes y sueños que los religiosos y laicos de una familia carismática de un lugar comparten de modo integrado y coordinado entre sí.

²² Utilizo el concepto de familia carismática en el sentido que le da Antonio Botana. Ver *"Compartir carisma y misión los laicos: la familia evangélica como horizonte"*. Revista Frontera-Hegian 62, 2008.

²³ Esto ocurre cuando hay Departamentos de acción social, ONGDs relacionadas con la congregación, actividades sociales de todo tipo,... pero que no están conectadas con lo pastoral o la experiencia de Dios.

Los agentes de pastoral tenemos que ayudar a que las personas caigan en la cuenta de la “disonancia afectiva”²⁴ con la que a menudo vivimos este tema. Cuando los jóvenes, y no tan jóvenes, critican a la Iglesia, los curas y monjas, a los cristianos,... su experiencia cotidiana eclesial, su valoración de los curas o religiosas que conocen y su convivencia con otros cristianos suele ser muy buena. Lo que la cabeza dice, fruto del ambiente social principalmente, no coincide con lo que su corazón siente. Reducir la disonancia cognitiva es clave para que no se produzca el *canto del gallo* que prosigue a la negación que tan fácilmente podemos hacer de nuestra condición cristiana y que tanto daño hace a la PJV.

Siendo la figura del cura el representante más claro de la percepción eclesial, nos corresponde un trabajo importante para revalorizar y valorar en su justa medida esta vocación. Es labor de la educación equilibrar la ley del péndulo que se produce en tantos terrenos sociales. En este caso pasando de una sobrevalorización del clero a una denigración y crítica mucho más allá de lo razonable. Transmitir la necesidad y valor de esta vocación, redundará en beneficio del resto de vocaciones significativas de la iglesia, situando a todas ellas con más facilidad en el horizonte vital de los jóvenes.

III. Tres propuestas (más) de futuro

Entre todo lo dicho hasta aquí están ya incluidas unas cuantas propuestas de futuro para un colegio que quiera ser evangelizador y contar con una PJV significativa.

De todas formas, quiero terminar esta ponencia indicando tres grandes líneas a modo de síntesis y desde otro enfoque que me permite el título planteado. Significatividad de la PJV en el ámbito escolar puede entenderse como lo que la PJV tiene que significar en dicho ámbito.

En un colegio es bueno contar siempre con algún *atractor*²⁵ que movilice a sus agentes y actividades hacia la mejora y evite la tendencia al acomodamiento y esclerotización. Este papel lo puede cumplir, por ejemplo, el hecho entrar en los modelos de Calidad, hacer algún Plan de formación general, plantearse una renovación o actualización del Proyecto Educativo, tener que elaborar un nuevo Plan estratégico para varios años, celebrar algún aniversario importante durante un curso,... ¿No puede actuar la PJV también como un atractor?

Por eso concluyo con los siguientes tres objetivos que la PJV puede plantear al colegio.

1. Favorecer la *conversión* del colegio

Si a algo nos invita la PJV es a la conversión. Los colegios cristianos estamos llamados a contribuir significativamente a la evangelización. Y podemos hacerlo.

Estemos en la situación que estemos, todos podemos dar pasos o saltos hacia adelante. Lo que no tiene sentido es mirar para otro lado y eludir hacer un buen diagnóstico de nuestra realidad en este tema.

²⁴ En referencia a la “disonancia cognitiva” de León Festinger que atribuye a las personas que mantienen al mismo tiempo dos ideas o pensamientos claramente contrapuestos entre sí.

²⁵ En la teoría del caos y de los sistemas complejos el *atractor* es una especie de imán que atrae al sistema hacia un comportamiento determinado. Cuando se observa que un sistema es atraído hacia un tipo de movimiento significa que hay algún *atractor*.

El colegio necesita ser evangelizado para que pueda ser evangelizador. De este modo será consciente de que tiene que empeñarse sobre todo en aportar los cristianos, religiosos/as y comunidades que nuestra sociedad e Iglesia necesita en este momento.

En este empeño descubriremos la necesidad de ampliar nuestra visión de lo que puede ser un colegio para que se convierta en un lugar de referencia, formación, y maduración humana y cristiana para alumnado, personal, familias, colaboradores, exalumnos, monitores, entrenadores. Aspiraremos a ser colegios a pleno tiempo, siempre abiertos, con espacios que se convierten en una especie de “patio de los gentiles”²⁶ que fomentan el encuentro e intercambio enriquecedor entre personas.

Así también veremos con claridad el valor e importancia de crear procesos de pastoral e itinerarios vocacionales que trasciendan el periodo escolar y que permitan el tránsito a la vida cristiana adulta e inserción eclesial.

El colegio se convertirá en una comunidad auténticamente educativa y cristiana a la vez, lo que aumentará enormemente el número de personas que anhelan y piden a Dios poder contar con cisnes negros entre ellos. Hay que volver a insistir en que Dios suele atender las peticiones bien enfocadas e insistentes de sus hijos e hijas.

Para favorecer este proceso, la PJV debe propiciar también un giro axiológico en el modo de entender los valores. Cuando hablamos de educación en valores nos vienen a la cabeza cosas como la tolerancia, el esfuerzo, la ciudadanía, el respeto, optimismo, innovación, excelencia, calidad,... Pero si reflexionamos sobre los valores que aporta la vida religiosa a la sociedad y a la Iglesia, nos saldrán otros como fidelidad, pobreza, disponibilidad, incondicionalidad, comunidad, altruismo, compromiso, solidaridad, confianza,... En un esfuerzo de condensación, hasta podemos coincidir en que los mayores valores son Jesucristo, el Evangelio y el Reino. ¿Cuáles son los valores que impregnan realmente la vida de nuestro colegio? A veces se produce también la curiosa paradoja de que valores profundos como la no violencia o la defensa de colectivos excluidos los asociamos a figuras como Gandhi o Luther King, lo que no está nada mal, pero se nos olvidan dos cosas: la ineludible relación de estas personas con la fe y, sobre todo, incluir a Jesús de Nazaret entre los promotores más radicales de esos valores.

En todo este proceso de transformación evangélica y axiológica, la propia PJV irá encontrando mejor su sitio y su significatividad.

2. Crear proyectos de formación en clave de identidad evangelizadora

En nuestros centros, por razones obvias, la formación del alumnado es el eje vertebrador de la dinámica escolar. Tienen un peso importante también los planes de formación pedagógica destinados a los docentes. Y, en muchos casos, contamos con ofertas formativas para las familias, principalmente relacionadas con la educación de sus hijos.

²⁶ Benedicto XVI ha utilizado la expresión “Patio de los gentiles” en varias ocasiones (discurso a la curia en navidad 2009, en el Mensaje para la jornada de las comunicaciones sociales 2010,...) para referirse a los nuevos espacios de socialización e intercambio de creencias. “Patio de los Gentiles” es también una reciente iniciativa del Pontificio Consejo para la Cultura del Vaticano encaminada en esa misma dirección.

Si queremos iniciar, avanzar o profundizar en la misión carismática evangelizadora del colegio, tendremos que plantearnos los planes y procesos formativos que necesitamos para las personas en ese ámbito:

- Para el **alumnado** necesitamos un **proyecto de pastoral** (escolar y extraescolar) actualizado y acorde con los signos de los tiempos. Apostamos por la pastoral de procesos como base principal de ese proyecto.
- Para el **personal** que trabaja en el centro habrá que crear **proyectos de formación en clave de identidad** que definan las acciones formativas anuales para todas las personas y las que vamos a ofrecer en función del recorrido que tengan en el colegio: personal nuevo, con varios años en el centro, tras una década, para los que llevan bastante tiempo. También habrá que diferenciar propuestas en función de los distintos deseos de crecimiento e implicación en el proyecto del colegio. Será muy bueno poder contar con distintas posibilidades de voluntariado, grupos de misión compartida, encomiendas pastorales particulares,...
- Respecto a las **familias** es conveniente y muy clarificador disponer de un **proyecto de familias** que recoja las actividades, propuestas, itinerarios, formas de participación con las que contamos o que queremos tener en el futuro. El ámbito de la transmisión de la fe y de la formación religiosa será el mayor reto en este caso.
- Una de las iniciativas que puede aportar más futuro para avanzar en la dimensión evangelizadora y para impulsar los diferentes proyectos indicados, es conferir **ministerios laicos** en los ámbitos pastorales a las personas más identificadas con el Carisma y que veamos idóneas para ello. En función del campo de actuación para el que esté pensado cada ministerio, planificaremos la formación que necesitará la persona para desempeñar adecuadamente su ministerio. La PJV es uno de esos campos que necesita la implicación de todos, pero particularmente de ministros y ministras de pastoral, ordenados y laicos, con conocimiento de causa.
- Por último, si el colegio cuenta con una **comunidad religiosa** tendrá ésta que plantearse los procesos de formación y transformación que sus miembros y el conjunto necesitan para poder ser realmente el alma y motor carismático de la comunidad cristiana y jugar un papel importante en la PJV.

Fruto de todos estos proyectos, itinerarios y procesos, contaremos en el entorno escolar con una significativa pluralidad vocacional y ministerial que enriquecerá a toda la comunidad educativa: vocaciones religiosas y laicas, grupos de misión compartida, fraternidades, comunidades, ministerios laicos y ordenados en diferentes campos de misión,...

Como puede verse, la PJV puede ser otra vía para provocar la conversión del colegio y de todas las personas que lo forman hacia esa pluralidad y riqueza vocacional y ministerial.

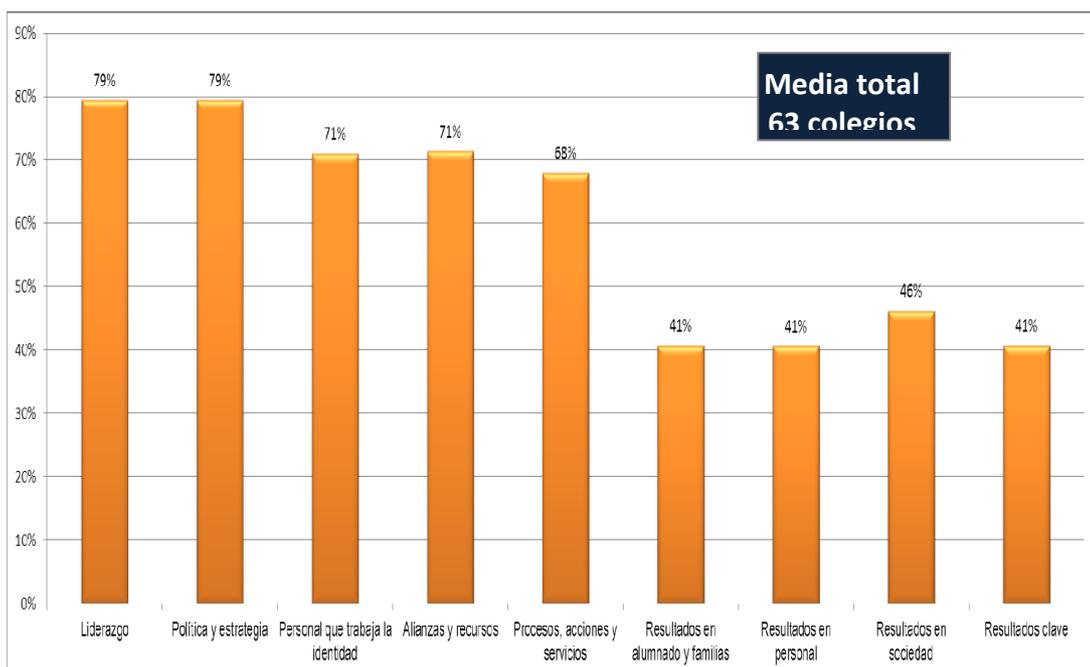
3. Apostar por una pastoral de calidad

A veces me pregunto por qué en el trabajo pastoral es tan difícil utilizar criterios metodológicos y de gestión análogos a los que usamos en el trabajo educativo: ¿será porque lo pastoral es cosa de otro mundo?, ¿quizás es porque pensamos que las cuestiones del Espíritu no atraviesan la carne y los huesos por lo que no son susceptibles de planificación y evaluación?, ¿es una consecuencia de la dimensión cuántica y fractal de la PJV?, ¿será un síntoma de la escasa importancia que damos al tema?, ¿se deberá a la falta de presión externa (social, administrativa, institucional) para que seamos serios en esto?

La tercera propuesta es que nos deshagamos de cualquiera de estos u otras barreras mentales que podamos tener y que apostemos por trabajar también en pastoral desde claves de calidad. Evidentemente habrá que hacer las adaptaciones que, eso sí, tiene este ámbito.

Traslado algunas sugerencias que conozco y me parecen especialmente interesantes:

- Si estamos metidos en el modelo EFQM de Calidad Total, podemos revisar nuestra Misión, Visión, Valores, Planes estratégicos, procesos, indicadores generales, indicadores estratégicos y resultados clave (criterio 9), analizando si la dimensión evangelizadora, las cuestiones de pastoral y de PJV tienen su reflejo y presencia significativa esos apartados. Incluso podemos plantearnos introducir en las matrices de competencias del personal algunas competencias que tengan que ver con la identificación de las personas con la misión, visión y carisma del colegio.
- Hacer una autoevaluación pastoral desde el enfoque EFQM. La red de colegios cristianos de Kristau Eskola está difundiendo una encuesta de autoevaluación que responde a los diferentes criterios agentes y criterios resultados del modelo EFQM pero sólo para el tema pastoral. Conocemos ya los primeros datos generales y particulares en cada colegio de la encuesta hecho por primera vez y nos da un buen diagnóstico de cómo estamos y en que tenemos que mejorar.



- Escribir un sencillo Proyecto de PJV que recoja en dos o tres folios todas las acciones que queremos realizar específicamente vocacionales: a nivel general en el colegio, en cada etapa educativa y curso, en los grupos de pastoral, con otros colegios o ámbitos de la Iglesia o de nuestra propia congregación,... El esfuerzo de escribir estas cosas, ayuda a pensar, clarificarse tener presente, evaluar y avanzar.

IV. Conclusión: “Nadie sabe cuándo será. Estad preparados”

El punto de partida de esta ponencia era que “nadie sabe” en gran medida sobre PJV. Con referencias evangélicas y más esperanzadoras podemos decir que “*Nadie sabe el día y la hora*” (Mt 24, 36) en que un nuevo cisne negro podrá surgir entre nosotros. Dicho de otro modo, sabemos que habrá cisnes negros, pero no sabemos cuándo.

Sin embargo, he pretendido dejar claro que es mucho lo que hay que trabajar para que la PJV sea significativa y signifique mucho en un colegio. Reconocerse como “siervos inútiles” no nos exime de nuestro deber de “hacer lo que tenemos que hacer”. Del mayor o menor esfuerzo y acierto en esta labor dependerá que Dios logre que sus llamadas caigan en buena tierra y den su fruto o, por el contrario, de que aterricen en el desierto. Porque de lo que no hay duda es que Dios llama siempre, y sigue llamando hoy también.

Es nuestra responsabilidad contar en el colegio con todas las condiciones, instalaciones, espacios, ambientes, actividades, procesos, personas... para que aquellos a los que Dios elija, reciban con gozo tan buena noticia y se atrevan a acudir a la cita.

El simple estado de alerta y expectación que provoca en el colegio la posibilidad del cisne negro supone ya entrar en una dinámica de conversión y mejora continua. Todo tiene que estar listo y todos a punto para el Acontecimiento.

“Por eso, vosotros estad preparados” (Mt 24 44)